

## TEXTO 1. Sobre la libertad

### CAPÍTULO LVIII (QUIJOTE, II)

Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras<sup>1</sup>

Cuando don Quijote se vio en la campaña rasa, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora, le pareció que estaba en su centro<sup>2</sup> y que los espíritus se le renovaban para proseguir de nuevo el asunto de sus caballerías<sup>3</sup>, y volviéndose a Sancho le dijo:

—La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres<sup>4</sup>. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve<sup>5</sup> me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre<sup>6</sup>. ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo<sup>7</sup>!

—Con todo eso —dijo Sancho— que vuesa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte docientos escudos de oro que en una bolsilla me dio el mayordomo del duque, que como pítima y confortativo la llevo puesta sobre el corazón<sup>8</sup>, para lo que se ofreciere, que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen.

(1) 'no se daban descanso las unas a las otras'.

(2) 'en el elemento que le era propio', y, por ahí, 'feliz, en el colmo de sus aspiraciones'.

(3) En este contexto, *espíritus* vale por 'aliento vital, ánimo', el necesario para *proseguir* su 'empresa o profesión' (*asumpto*). La locución *de nuevo* no equivale todavía a 'nuevamente', ya que se emplea para indicar acción o estado reciente; más bien significa 'otra vez'.

(4) El tema de la libertad, relacionado con el de la dignidad del hombre, es frecuente en C.

(5) 'heladas', 'enfriadas con nieve'; costumbre ampliamente extendida en el Siglo de Oro (II, 51, 1045, n. 1).

(6) *campear*: 'manifestarse, salir por sus fueros'. La reflexión tiene paralelos, particularmente, en Séneca.

(7) El principio de la frase recuerda las versiones castellanas del «Beatus ille» de Horacio (*Epodos*, II).

(8) *píctima*: 'pítima, emplasto o cataplasma de hierbas que, como cordial, se colocaba sobre el corazón'.

## Texto 2. Sobre la Edad de Oro

### CAPÍTULO XI (QUIJOTE, I)

#### De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros

Después que don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano<sup>22</sup> y, mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones:

—Dichosa edad y siglos dichosos<sup>23</sup> aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados<sup>24</sup>, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*<sup>25</sup>. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos<sup>26</sup>, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas<sup>27</sup>, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno<sup>28</sup>, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques<sup>29</sup> despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre<sup>30</sup>; que ella sin ser forzada ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían.

### **Texto III. Sobre la justicia (Consejos de don Quijote a Sancho en la ínsula)**

#### **CAPÍTULO XLII ( Quijote, II)**

De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas

»Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que padres y agüelos tienen príncipes y señores<sup>26</sup>, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista<sup>27</sup>, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

»Siendo esto así, como lo es, que si acasoviniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfacerás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada<sup>28</sup>. (...)

»Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico<sup>33</sup>.

»Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

»Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

»Si acaso doblares la vara de la justicia<sup>34</sup>, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. (...)

»Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable<sup>35</sup>, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

»Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas

manos de tus terceros netezuelos<sup>36</sup>. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma<sup>37</sup>; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

## Texto 4. Sobre el amor

### Capítulo XLVI (QUIJOTE, II)

Hecho esto y llegadas las once horas de la noche, halló don Quijote una vihuela en su aposento. Templóla, abrió la reja y sintió que andaba gente en el jardín; y habiendo recorrido los trastes de la vihuela<sup>13</sup> y afinádola<sup>VI</sup> lo mejor que supo, escupió y remondóse el pecho<sup>14</sup>, y luego, con una voz ronquilla aunque entonada, cantó el siguiente romance, que él mismo aquel día había compuesto:

—Suelen las fuerzas de amor  
sacar de quicio a las almas,  
tomando por instrumento  
la ociosidad descuidada.

Suele el coser y el labrar<sup>15</sup>  
y el estar siempre ocupada  
ser antídoto al veneno  
de las amorosas ansias.

Las doncellas recogidas  
que aspiran a ser casadas,  
la honestidad es la dote  
y voz de sus alabanzas.

Los andantes caballeros  
y los que en la corte andan  
requiébranse con las libres<sup>16</sup>,  
con las honestas se casan.

Hay amores de levante,  
que entre huéspedes se tratan,  
que llegan presto al poniente,  
porque en el partirse acaban<sup>17</sup>.

El amor recién venido,  
que hoy llegó y se va mañana,  
las imágenes no deja  
bien impresas en el alma.

Pintura sobre pintura  
ni se muestra ni señala<sup>18</sup>,  
y do hay primera belleza,  
la segunda no hace baza<sup>19</sup>.

Dulcinea del Toboso  
del alma en la tabla rasa  
tengo pintada de modo  
que es imposible borrarla<sup>20</sup>.

La firmeza en los amantes  
es la parte más preciada,

por quien hace amor milagros  
y a sí mismo los levanta.